

NUESTRA IDENTIDAD EN CRISTO (segunda parte)

Termostatos y termómetros

Para el sábado 18 de febrero de 2012

1 PREPARACIÓN

A. LA FUENTE

Romanos 12: 5 • «Así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo y estamos unidos unos a otros como miembros de un mismo cuerpo».

2 Corintios 1: 21 • «Y Dios es el que a nosotros y a ustedes nos ha afirmado al unirnos a Cristo, y nos ha consagrado».

Gálatas 3: 26 • «Pues por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios».

Gálatas 3: 28 • «Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo».

Lucas 10: 1, 2 • «Después de esto, el Señor escogió también a otros setenta y dos, y los mandó de dos en dos delante de él, a todos los pueblos y lugares a donde tenía que ir. Les dijo: "Ciertamente la cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Por eso, pidan ustedes al Dueño de la cosecha que mande trabajadores a recogerla"».

Hechos 13: 2, 3 • «Un día, mientras estaban celebrando el culto al Señor y ayunando, el Espíritu Santo dijo: "Sepárenme a Bernabé y a Saulo para el trabajo al cual los he llamado". Entonces, después de orar y ayunar, les impusieron las manos y los despidieron».

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA

Lucas 22: 31, 32 • «Dijo también el Señor: "Simón, Simón, mira que Satanás los ha pedido a ustedes para sacudirlos como si fueran trigo; pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes"».

(Para citas adicionales, véase la guía del alumno).

B. ¿QUÉ DEBEMOS DECIR DE «NUESTRA IDENTIDAD EN CRISTO» (segunda parte)?

Al afianzar completamente nuestra identidad en Cristo nos preguntaremos de qué manera el ser hijos de Dios afecta la forma en que vemos a los demás, sean creyentes o no. Los adolescentes experimentan una lucha interna entre la preocupación por ser tomados en cuenta por los demás y ser cristianos con valores que llamen a otros al servicio. El objetivo de ser efectivos en la testificación se logra por medio de un arduo trabajo en equipo. Ser «la sal de la tierra» y la «luz del mundo», por no decir el «aroma de Cristo» y un «vaso de agua fría», forma parte de nuestras responsabilidades como hijos de Dios. Si creemos en el valor infinito que tenemos para Dios, tenemos que darnos cuenta del valor infinito que también tienen para él todos los que nos rodean.

El objetivo de esta lección es señalar la responsabilidad que tienen los hijos de Dios de

ser activos y de tomar la iniciativa en sus relaciones con los demás. La bondad, la compasión y el servicio forman parte de la tradición de la familia (o del reino). La Biblia está llena de pasajes que conectan de diversas maneras a los ciudadanos del reino con el mundo. De hecho, aferrarnos a nuestra identidad en Cristo nos ayuda a iniciar y mantener amistades duraderas. Al analizar de qué manera influir en los demás, estudiaremos las tendencias que pueden sacudir nuestra identidad de un lado para el otro cuando estamos entre otras personas.

C. ¿QUÉ BUSCAMOS CON LA LECCIÓN «NUESTRA IDENTIDAD EN CRISTO» (segunda parte)?

Como resultado de esta lección, nos gustaría que los alumnos fueran capaces de:

1. Tener una comprensión clara de la relación entre estar en Cristo y estar con los demás.
2. Reconocer sus fortalezas y debilidades en sus relaciones con los demás.
3. Fortalecer su compromiso de vivir de manera decidida una vida que vaya en contra de la corriente de la cultura popular.

D. MATERIALES NECESARIOS:

Inicio • Sal y azúcar en dos (o más) saleros; alguna forma de termostato y un termómetro (opcional: una fuente de calor o frío).

Conexión • Papel y lápices o bolígrafos; guías del alumno; Biblias.

Práctica • Papel y lápices/bolígrafos.

2 INTRODUCCIÓN

A. ¿DÓNDE ESTÁBAMOS?

Dediquemos diez minutos, mientras los alumnos van llegando, para:

1. Preguntar qué versículo escogieron de la parte del día miércoles. Darles la oportunidad de decir sus versículos de memoria.
2. Dar la oportunidad a los estudiantes de «citarse» a sí mismos, usando lo que escribieron en la parte del día lunes de la lección. No olvidemos preguntar si encontraron alguna cita que no reflejara el espíritu cristiano. Sin embargo, tenemos que recordarles que este tipo de citas no está presente en todas las lecciones.
3. Revisemos las respuestas que ellos y otros jóvenes dieron sobre el escenario hipotético del domingo. Analicemos la variedad de respuestas, y terminemos con los pensamientos de la sección «Qué debemos decir […]» de la lección de maestros de la semana anterior.

Si el grupo es grande, pidamos a algunos adultos que nos ayuden a desarrollar esta sección con grupos más pequeños.

B. OTROS ELEMENTOS DE LA ESCUELA SABÁTICA

>> Servicio de canto.
>> Énfasis misionero. Use el folleto *Misión* para jóvenes y adultos u otro recurso disponible.
>> Informes de proyectos de servicio.

3 INICIO

NOTA PARA LOS MAESTROS: Organicemos nuestro propio programa extrayendo opiniones de las categorías mencionadas más abajo (Inicio, Conexión, Práctica y Conclusión). No olvidemos, sin embargo, que los estudiantes deben tener la oportunidad de ser interactivos (participar activamente entre sí) y de estudiar directamente de la Palabra. En su debido momento comenzaremos con el estudio de la lección de la semana.

A. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Necesitaremos al menos dos saleros de vidrio idénticos. Vaciemos uno de

ellos y remplacemos la sal con azúcar refinada. Los alumnos tratarán de diferenciar entre los dos saleros desde cierta distancia (generalmente la mitad de las respuestas son correctas).

Alistémonos • Tomemos un salero en cada mano y ubiquémonos lo más lejos que podamos de los alumnos.

Iniciemos la actividad • Digamos: Quiero probar hoy la visión y el juicio de ustedes. Estoy sosteniendo dos saleros. Antes que nada: ¿Cómo sabemos que lo que hay en ellos es sal o no? (No podemos saberlo. Podría ser azúcar). **Lo cierto es que uno de estos saleros contiene azúcar. ¿Pueden distinguir desde donde están cuál de ellos contiene sal y cuál azúcar?**

Levantemos la mano izquierda y **preguntemos: ¿Cuántos creen que este tiene sal? Los que crean que este tiene sal, que se muevan para este lado del salón. Los que crean que este otro es el que tiene la sal** (levantemos la mano derecha) **muévanse hacia el otro lado del salón.** Caminemos entre los alumnos (o pidamos a algunos voluntarios que nos ayuden) y echemos un poco en la mano de lo que hayan elegido. **Digamos: ¡No lo prueben hasta que yo les diga!** Hagamos que todos prueben la muestra al mismo tiempo y descubramos quiénes tenían razón y quiénes no.

La actividad también puede hacerse parándonos a unos pocos metros frente a ellos y que vayan adivinando uno por uno (según el tamaño de nuestro grupo).

Analicemos • Preguntemos: ¿En qué se parece esta actividad a nuestra relación con los demás? (la mayoría de las veces todo luce bien desde afuera. Si nos fijamos bien, podemos comenzar a notar las diferencias. La única manera de conocer con certeza es probando).

Digamos: La lección de hoy trata de cómo nosotros como hijos de Dios nos podemos relacionar con las personas que nos rodean de una manera positiva y activa.

B. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Necesitaremos un termostato y un termómetro, y si es posible (aunque no es del todo necesario) una fuente portátil de calor o de frío. Algunos salones con temperatura controlada tienen ambos dispositivos juntos en la pared. Explicaremos la función tanto del termostato como del termómetro, y lo relacionaremos con la manera en que ser hijos de Dios nos capacita para efectuar cambios entre quienes nos rodean.

Alistémonos • Si es posible, demostrémoslo colocando el termostato en una fuente de calor o metiendo el termómetro en agua fría (cualquier alumno podría ser la «fuente de calor», simplemente al medir su temperatura corporal con un termómetro oral). El objetivo es demostrar de alguna manera la diferencia entre ambos objetos.

Iniciemos la actividad • Preguntemos: ¿Sabe alguno de ustedes la diferencia entre un termostato y un termómetro? (El termómetro nos dice cuán caliente o frío está algo. El termostato trabaja para subir o bajar la temperatura). **¿Qué está sucediendo en este salón si el termómetro dice 22 grados centígrados? (Nada). ¿Y si el termómetro dice 5 grados centígrados?** (Nada, lo que hace el termómetro es reflejar la temperatura del lugar). **¿Qué pasaría si yo ajustara el termostato a 28 grados centígrados?** (Se encendería la calefacción y calentaría la habitación hasta que esta alcance esa temperatura).

Analicemos • Preguntemos: ¿En qué se relaciona la diferencia entre un termostato y un termómetro con el hecho de ser hijos de Dios? (En que como hijos de Dios nosotros debemos establecer la temperatura, y no solo reflejar la temperatura a nuestro alrededor). **¿Recordamos algún momento de nuestra vida en que hayamos hecho las dos cosas? ¿Funcionó? ¿Alguna vez hemos sido testigos de alguien que haya hecho las veces de**

termostato? ¿Qué personajes bíblicos fueron claramente termostatos? ¿Qué personajes bíblicos fueron termómetros? Justifiquemos nuestra respuesta.

Preguntemos: ¿Es posible ser un líder notable y aun así ser un termómetro en vez de un termostato? ¿Puede decirse lo mismo de las personas que no siempre son abiertas y extrovertidas? ¿Cómo pueden estas personas establecer también la temperatura sin tener necesariamente que ser expresivos? Demos un ejemplo.

C. ILUSTRACIÓN INICIAL

Narremos la siguiente historia con nuestras propias palabras:

Presión de grupo. Hace unos años, la psicóloga Ruth W. Berenda y sus asociados realizaron un interesante experimento con varios adolescentes para demostrar la manera en que las personas se comportan bajo la presión de grupo. El experimento consistía simplemente en pedirles a varios grupos de diez adolescentes que entraran en un salón de clases para un examen. Seguidamente, se le pidió a cada grupo que levantaran sus manos cuando el maestro señalara la línea más larga de un grupo de líneas. Lo que una persona del grupo no sabía, era que las otras nueve personas en la habitación habían sido instruidas de antemano a no levantar su mano cuando el maestro señalara la más larga, sino a hacerlo cuando señalara la segunda línea más larga.

El objetivo de los psicólogos era determinar la reacción de una persona al estar rodeada de un cierto número de personas que obviamente estaban equivocadas.

En la mayoría de los casos, al ver que nueve personas escogían la línea equivocada, el décimo joven comenzaba a mirar a su alrededor con cara de confusión, para finalmente levantar su mano tímidamente junto al resto del grupo. Se repetían las instrucciones y se mostraban nuevamente las líneas. Vez tras vez el décimo adolescente avalaba la decisión del grupo de que una línea más corta era la más larga, por el simple hecho de no tener el valor necesario para desafiar a los demás. Esta interesante conducta de conformismo se dio en el 75 por ciento de los casos, tanto en niños pequeños como en estudiantes de secundaria. *—Charles R. Swindoll,* Tales of the Tardy Oxcarts *(Nashville: W Publishing Group, 1998), p. 434.*

Preguntemos: ¿Hasta qué punto nos parece que esto representa a la mayoría de los jóvenes? ¿Por qué?

Si no usamos la *Actividad inicial B*, expliquemos la analogía de los termostatos y los termómetros.

D. ILUSTRACIÓN INICIAL

Narremos la siguiente historia con nuestras propias palabras:

Las raíces de la secuoya. Los gigantescos árboles conocidos como «secuoyas», de California, Estados Unidos, son considerados los objetos naturales más grandes sobre la tierra y los árboles más altos del mundo. Algunos de ellos miden más de noventa metros de altura y tienen más de dos mil quinientos años de antigüedad. Cualquiera pensaría al verlos que estos árboles tan grandes tendrían un gigantesco sistema de raíces que se adentra decenas de pies en el terreno. Pero no es así. Las secuoyas tienen un sistema más bien superficial de raíces, pero que se entrelaza con los demás árboles a su alrededor. Es decir, cada árbol está sostenido por otro. Cuando llega una tormenta o sopla con fuerza el viento, todos permanecen firmes. No están solos, sino unidos, apoyándose y protegiéndose mutuamente.
—Robert J. Morgan, Stories, Illustrations & Quotes *(Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2000), p. 129.*

Preguntemos: ¿En qué se parece un bosque de secuoyas a una iglesia cristiana? ¿Cuáles son las fortalezas y las debilidades en la naturaleza del sistema de raíces del bosque? ¿De qué manera ilustra este ejemplo la relación de la iglesia con Dios?

Digamos: Hoy nos enfocaremos en la manera en que nos relacionamos todos como hijos de Dios.

4 CONEXIÓN

A. LA CONEXIÓN CON EL REINO

Pidamos a nuestros alumnos que busquen y lean **Mateo 5: 13, 14. Preguntemos: ¿Dirigió Jesús sus afirmaciones a una sola o a muchas personas?** (Obviamente él le estaba hablando a muchas personas). **Digamos: Aunque cualquier persona puede tomar estas palabras como un mensaje directo para su experiencia, en el contexto en que fueron pronunciadas podemos parafrasearlas de esta manera: «Cuando ustedes se juntan en mi nombre son la sal y la luz de la tierra».**

Digamos: Busquemos y leamos Lucas 10: 1, 2. Leamos en voz alta. **Preguntemos: ¿Por qué creemos que Jesús llamó a las personas a ejercer una influencia en el mundo de manera conjunta?** (Porque Dios nos conoce. Él nos hizo para que nos preocupáramos los unos por los otros).

Digamos: Cerremos nuestros ojos y pensemos en las cinco cosas más importantes de nuestra vida (También podemos pedirles que las escriban). **Preguntemos: ¿Cuántos de nosotros tenemos amigos entre las cosas más importantes de nuestra vida?** Pidamos que levanten sus manos. **Digamos: La manera en que valoramos a nuestros amigos no es una debilidad producto de nuestra humanidad, sino una cualidad producida por tener una familia que valora las relaciones. Ya hemos leído de qué manera Jesús envió a las personas de dos en dos a testificar de él. Busquemos y leamos también Romanos 12: 5 y después Juan 13: 35.** Pidamos que los alumnos los lean en voz alta.

Digamos: La experiencia de estar unidos «unos a otros» es tal vez la parte más importante de tener nuestra identidad en Cristo. Cuando estamos «en Cristo» somos parte de un cuerpo. Ya vimos en Lucas 10: 1, 2 que el plan de acción de Jesús es usarnos en grupo para alcanzar a los demás.

Preguntemos: ¿Cuáles son las ventajas de compartir el evangelio en equipos? ¿Cuáles podrían ser las desventajas?

B. LA CONEXIÓN CON LA ILUSTRACIÓN DE LA LECCIÓN

Pidamos a dos voluntarios que lean las dos anécdotas que aparecen en la guía del alumno.

Preguntemos: ¿Podemos definir lo que hace que una persona sea un termostato y lo que hace que una persona sea un termómetro? ¿Estamos de acuerdo o no con las etiquetas que se colocaron en las ilustraciones que acabamos de leer? ¿Por qué?

Preguntemos: ¿Recordamos algún momento de nuestra vida en que la influencia de un amigo nos haya ayudado a realizar una determinada elección con inteligencia? Pidamos ejemplos que puedan ser compartidos con la clase. **Digamos: Los amigos ejercen un poder extraordinario sobre nosotros. Para bien o para mal, nuestros amigos tienen mucho que ver con nuestro destino eterno. ¿Por qué? ¿Por qué creemos que son tan comunes y poderosas las pandillas?**

Digamos: Dios nos hizo para que nos interconectáramos a través de causas comunes. Sin embargo, es lamentable que muchos se unen sin buscar a Dios o su causa. Cada grupo o equipo está conformado por individuos, y la fortaleza del grupo tiene mucho que ver con el valor de estos individuos. Saber quiénes somos en Cristo genera una determinación que tiene el poder de multiplicarse por medio de la unión entre las personas. De esta manera, a veces solo se necesita que una persona tenga la iniciativa. ¡Alguien tiene que ser el termostato!

Pidamos a los alumnos que piensen en algunas personas de la iglesia que ellos crean que son termostatos. Pidámosles que lo

compartan con alguien que ellos escojan y que cuenten una experiencia que apoye su decisión.

Preguntemos: ¿Podemos dar algunos ejemplos bíblicos de personas que hayan sido luz, sal, y termostatos? ¿Qué cualidades exhibían estas personas? ¿Qué riesgos debieron enfrentar en cada situación?

Pidamos a los alumnos que busquen y lean **Lucas 22: 31, 32.** Pidamos que se fijen en la manera en que Jesús fue capaz de decirle la verdad a Pedro, pero al mismo tiempo animarlo a hacer grandes cosas.

Preguntemos: Si Dios nos pidiera que fuésemos termostatos en algún aspecto específico de nuestras vidas, ¿cuál creemos que sería? ¿Tenemos algún amigo que pueda decirnos la verdad, sin importar nuestra reacción? Aclaremos que no estamos hablando de verdades como «esos zapatos se te ven horribles con esa ropa», sino de aspectos importantes de nuestra vida como nuestras elecciones sentimentales, la manera en que tratamos nuestro cuerpo, la relación con nuestros padres y el tiempo que pasamos con Dios.

Digamos: Una buena manera de probar nuestro sentido de identidad es ver si estamos dispuestos a decir la verdad a nuestros amigos. Pongámoslo de esta manera: ¿Si un amigo estuviera viviendo peligrosamente al borde del precipicio, le diríamos: «Si eres lo suficientemente cuidadoso puedes acercarte aun más al precipicio»; o: «Aléjate lo más que puedas del precipicio»?

C. LA CONEXIÓN CON LA VIDA

Presentemos la siguiente situación:

Los amigos de Kyle son cristianos y asisten a la misma iglesia que él. Saben que todos creen más o menos lo mismo de Dios. Ninguno de ellos habla abiertamente de su relación con Dios y, en efecto, el hecho de verse obligado a expresar el deseo de orar, estudiar y compartir su fe de manera más abierta hace que Kyle se sienta incómodo. Kyle quiere crecer en la fe, y sospecha que sus amigos también, pero no sabe por dónde comenzar. ¿Cuál sería la mejor manera de ser un termostato en esta situación? ¿Hablar con sus amigos de manera directa? ¿Comentárselo primero a uno de ellos o a dos? ¿O simplemente actuar y ser un ejemplo para que los otros se interesen?

Preguntemos: ¿Cuán común es que los jóvenes deseen expresar su anhelo de caminar con Cristo diariamente pero no se atrevan por el temor de que los demás crean que quieren ser «más santos»?

Distribuyamos las guías del alumno o refirámoslos a ella. Pidámosles que busquen los versículos correspondientes al día miércoles. **Preguntemos: ¿Qué versículos hablan de los problemas que más enfrentamos con nuestras amistades?** Animémoslos a compartir sus opiniones.

Actividad • Pidamos a los alumnos que escriban una nota de ánimo anónima a un amigo usando uno de los pasajes del día miércoles de la lección de esta semana. En ella deberán colocar un consejo que podría ayudar a su amigo a crecer espiritualmente y experimentar el gozo de pertenecer al reino de Dios. He aquí un ejemplo escrito por un adolescente:

«Apreciado amigo:

Cada vez que hablas, la gente te escucha. Me parece que eres un excelente líder. Mi oración hoy es por ti, para que tus palabras edifiquen a las personas en vez de apartarlas de Dios, como dice en Efesios 4: 29. Esto te llenaría de gozo, y sería una bendición para los demás».

Recojamos los mensajes anónimos que escribieron los alumnos. Leámoslos en voz alta para que puedan escuchar los buenos deseos que tienen para los demás.

5 PRÁCTICA

A. ACTIVIDAD PRÁCTICA

Dividamos la clase en grupos para desarrollar un pacto o compromiso de grupo.

Preguntemos: Si los adolescentes tuvieran que ser agentes activos y con iniciativa para influir en un conjunto de tres a cinco aspectos de la vida, ¿cuáles serían a nuestro juicio los tres aspectos que causarían los cambios más importantes en nuestro mundo? Con la ayuda del consejo escrito en las notas (ver la actividad previa) y los consejos de las Escrituras, ayudemos a los alumnos a redactar de tres a cinco reglas para su propio grupo que los ayudarían a lograr grandes cosas para el reino.

Ejemplo: «Como miembros del reino de Dios nosotros […]»

Ayudémoslos a no ser tan generales. En vez de decir «Como miembros del reino de Dios nosotros *amaremos a nuestro prójimo*», pidámosles que especifiquen actos de bondad que harían por personas o grupos de personas específicas.

Pidamos a los grupos que compartan sus compromisos con el resto de la clase.

Analicemos • Preguntemos: ¿Hay temas recurrentes en los diferentes compromisos redactados? Si es así, ¿cuáles son? ¿Cómo podría hacer un grupo de jóvenes para cumplir con el compromiso asumido?

B. PREGUNTAS PRÁCTICAS

1. Consideremos las siguientes comparaciones con la vida en el reino de Dios. Discutamos en qué difieren y en qué se asemejan las comparaciones. Termostato en vez de termómetro, río en vez de embalse, gladiador en vez de espectador.
2. ¿Por qué ser ciudadanos del reino de Dios es como formar parte de un «equipo deportivo» en vez de ser un «atleta individual»? ¿De qué manera funcionan las cosas en el otro reino?
3. ¿En qué pasajes de la Biblia encontramos a Dios advirtiéndonos del poder negativo que podría tener una identidad de grupo equivocada? ¿Cómo usa Dios la «identidad de grupo» como un arma secreta?
4. ¿Cómo pueden fortalecer los preadolescentes su compromiso con la comunidad cada semana, más allá de la Escuela Sabática?
5. ¿Estamos de acuerdo o no con la siguiente afirmación?: «Nuestro mundo tiende a obligar a las personas a convertirse en individuos sobresalientes en vez de compañeros perdurables» (¿Cómo? ¿Por qué? ¿De qué manera?)
6. Alguien dijo: «Rara vez crecemos espiritualmente de forma aislada». ¿Es esto verdad? ¿Por qué podría no ser verdad?
7. ¿Cómo afecta el mensaje de nuestra identidad en Cristo a temas tales como la igualdad, el racismo y el odio?

6 CONCLUSIÓN

RESUMEN

Concluyamos la clase con las siguientes ideas, expresadas con nuestras propias palabras:

Dios sabe detalles de nosotros que ni siquiera nos imaginamos. Cada persona es única, pero como hijos de Dios no somos los únicos de la familia. Estamos emparentados como hermanos y hermanas y también en un mismo propósito. Tenemos un trabajo que hacer que solo puede realizarse en equipo. A veces se necesita de una o dos personas que tengan la iniciativa, que digan las palabras que todos queremos decir, que sean termostatos en vez de termómetros, ríos en vez de embalses, gladiadores en vez de espectadores.